

EL ENCANTADOR DEL ELLO UN REGRESO A GRODDECK.

Maria Ormy Moraes Madeira (1)
Marco Antonio Coutinho Jorge (2)

RESUMEN

Este artículo propone un recorrido por los aspectos del Ello, o Id, destacados por Georg Groddeck, y presenta reflexiones sobre posibles vínculos entre el pensamiento groddeckiano, freudiano y lacaniano. Se resaltan las ideas originales de Georg Groddeck sobre el lenguaje y los símbolos inconscientes en la investigación de las enfermedades psicosomáticas, en un esfuerzo constante por aplicarlas al psicoanálisis. En su práctica clínica, la resistencia y la transferencia fueron consideradas decisivas para la sustitución del lenguaje de la enfermedad por el de la salud.

Palabras clave: Símbolo; lenguaje; enfermedad; psicosomática.

RESUMO

Este artigo propõe um percurso pelos aspectos do Isso (Id) como destacados por Georg Groddeck e apresenta reflexões sobre articulações possíveis entre os pensamentos groddeckiano, freudiano e lacaniano. Ressaltam-se as ideias originais de Georg Groddeck sobre linguagem e símbolos inconscientes na investigação das doenças psicossomáticas num esforço constante de aplicá-las à psicanálise. Em sua clínica, resistência e transferência foram consideradas decisivas para a substituição da linguagem da doença pela da saúde.

Palavras-chave: Símbolo; linguagem; doença; psicossomática.

ABSTRACT

This paper reviews aspects of the Id as highlighted by Georg Groddeck and reflects on possible connections between Groddeckian, Freudian and Lacanian thinking. We emphasize Georg Groddeck's original ideas about unconscious language and symbols in investigating psychosomatic diseases, in a constant effort to apply them to psychoanalysis. In his clinic, resistance and transference were considered decisive for the replacement of the language of disease with that of health.

Key words: Symbol; language; disease; psychosomatic.

ABSTRACT

Cet article propose un parcours à travers les aspects du Ça (Id) tel que mis en évidence par Georg Groddeck et présente des réflexions sur de possibles liens entre la pensée de Groddeck, de Freud et de Lacan. Nous soulignons les idées originales de Georg Groddeck sur le langage inconscient et les symboles dans l'investigation des maladies psychosomatiques, dans un effort constant pour les appliquer à la psychanalyse. Dans sa clinique, la résistance et le transfert étaient considérés comme décisifs pour le remplacement du langage de la maladie par celui de la santé.

Mots clés : Symbole; langage; maladie; psychosomatique.

ABSTRACT

Dieser Artikel analysiert die von Georg Groddeck hervorgehobenen Aspekte des Es-Begriffs und stellt Überlegungen an zu möglichen Verbindungen zwischen Groddecks, Freuds und Lacans Denken. Vor allem Georg Groddecks ursprüngliche Ideen über unbewusste Sprache und Symbole werden betont, die dieser Autor bei der Untersuchung psychosomatischer Krankheiten entwickelte, in einem ständigen Bemühen diese in der Psychoanalyse anzuwenden. Widerstand und Übertragung werden in seiner Klinik als entscheidend betrachtet, um die Sprache der Krankheit durch die Sprache der Gesundheit zu ersetzen.

Schlüsselwörter: Symbol; Sprache; Krankheit; Psychosomatik.

Considerado el padre de la medicina psicosomática, Georg Groddeck (1866-1934) fue el primero en reorientar la medicina moderna, dejando de lado la división del cuerpo y el alma. Sus escritos, que continúan impactando hoy a través de su sentido del humor e ironía, revelan al analista salvaje como él mismo se llamaba. Sin interés en ser visto como un científico, Groddeck escribió a sus pacientes, de forma libre y asociativa, porque temía que la palabra matara el pensamiento. Aunque criticado, comentado, insultado e incomprendido, sus ideas son siempre originales y se desarrollan desde una inspiración espiritual, filosófica y el esfuerzo constante por aplicarlas al psicoanálisis.

Él realizó descubrimientos en el tratamiento de las enfermedades orgánicas similares a las que el propio Freud había hecho en relación con la neurosis, ya que vio la posibilidad de que los síntomas fueran leídos e interpretados como símbolos respetando la dinámica particular del paciente. La innovación que aportó Groddeck fue que no se limitó a las neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva), extendiendo el campo psicoanalítico a las patologías somáticas. Si bien ha sido blanco de las más diversas críticas, su legado nos anima a traspasar fronteras y límites, como dice la famosa afirmación: “El psicoanálisis no debe detenerse -y no se detendrá- ante las enfermedades orgánicas. Aún veremos hasta dónde llega su alcance” (Groddeck, 2011, p. 7).

No sin razón, sus ideas han sido revividas por analistas, médicos, filósofos y entusiastas, siendo incuestionable su aportación al psicoanálisis y la psicosomática. Como afirmó el mismo Freud (1923/2007), las ideas de Groddeck tienen lugar en los campos de la ciencia. Teniendo en cuenta tal importancia, un poco de su historia es indispensable.

GRODDECK Y SU HISTORIA

Walter Groddeck nació el 13 de octubre de 1886 en Bad Kösen, Alemania Central. Su padre, Carl Groddeck, médico, era hijo de un diputado. Su madre, Caroline Koberstein, era hija de August Koberstein, un famoso historiador de la literatura alemana que había sido profesor en Nietzsche. Tuvieron cinco hijos: los primeros tres hombres y el cuarto, una niña llamada Lina, solo un año mayor que Groddeck, el más joven.

La disolución de la familia como consecuencia de problemas económicos, llevó a la madre a trabajar como acompañante y el padre se fue a Berlín. A la hermana Lina, compañera de toda su infancia, le dieron el trabajo de niñera en la casa de un tío y sus otros hermanos terminaron siendo repartidos entre familiares. En ese momento Groddeck, a los once años, fue enviado a un internado, con una herida que nunca sanaría.

No sin razón, en la visión groddeckiana, el mundo de la infancia otorga al hombre la espontaneidad, la inocencia, la conexión con la madre naturaleza que deben buscarse como paradigmas de salud. Tal visión proviene de su propia experiencia: un reino perdido con la disolución de la familia -la infancia otorga al ser humano privilegios como la inocencia, la omnipotencia de ser el centro del mundo. La vida adulta, por el contrario, con sus obligaciones y exigencias, transforma al niño en un ser limitado y alejado de la naturaleza.

Además, para Groddeck, ser niño es ser uno con la naturaleza, concepto que proviene del Dios-Naturaleza de Goethe, según el cual cada cosa debe ser considerada como parte de un todo: “Ver simbólicamente el mundo entero en una flor, en un animal, en una piedra [...] investiga las cosas sin descomponerlas, pero las ve en su totalidad” (Groddeck, 1909/2001, p. 27).

Por tanto, desarrolla su línea de pensamiento basándose en el Dios-Naturaleza de Goethe. Más tarde, tal concepto dará lugar a su concepción del Ello. Este nombre fue encontrado en Nietzsche y adoptado por Groddeck porque caracteriza “lo indefinido y lo indefinible de este ser, el milagro” (Groddeck, 2011, p. 117). Según su punto de vista, esto aparece en la fecundación, en los inicios del ser humano. El ser humano es vivido por el Ello, algo desconocido, un fenómeno que lo controla todo, pero que se puede indagar cuando decidimos no saber, sino imaginar. La imaginación infantil es un universo de vital importancia para él. Sobre todo, el universo mítico que vive el niño hasta los tres años y que, aunque caído en el olvido, expulsado de nuestra conciencia, se conserva en regiones de nuestro ser que llamamos inconsciente.

Lo que más le importa a Groddeck frente a lo insondable es refugiarse de niño en el reino de la fantasía. Cuando nos acostumbramos a este ámbito, descubrimos que “la ciencia no es más que una variedad de fantasía, una especie de especialidad, dotada de todas las ventajas y todos los peligros de una especialidad” (Groddeck, 1921/2008, p. 5).

CARRERA E INFLUENCIAS MEDICAS

Groddeck siguió su carrera médica bajo las circunstancias de su vida infantil y con la influencia de su padre, quien lo guió, desde temprana edad, a los aspectos humanísticos de la ciencia médica. Más tarde, en la universidad, continuó bajo la influencia de su maestro Ernst Schwenninger (médico de Bismarck), que veía la alopatía con extrema reserva. Siguiendo estas pautas, estableció un tratamiento para sus pacientes basado en masajes, dietas, baños calientes y procedimientos analíticos, con el fin de evitar el estado de intoxicación por drogas. En 1900 fundó un sanatorio en la ciudad de Baden-Baden, donde trabajaría hasta el final de su vida.

Él se convirtió en un vehemente crítico de la fragmentación de la medicina en especializaciones, que resultaba en campos de investigación cada vez más estrechos y llevaba al médico a perder de vista al ser humano en su conjunto. Argumenta que toda reflexión científica era una violación de la verdad, ya que divide y clasifica, trazando límites artificiales fuera de la totalidad.

Monista convencido, Groddeck no aceptó las dicotomías presentes en la racionalidad científica moderna como se explica en el pensamiento de Descartes, según las cuales la dicotomía cuerpo y mente engloba dos sustancias que representan mundos diferentes: el mundo de las cosas extensas y el mundo del pensamiento o cosas inmateriales. En oposición al pensamiento dualista, Groddeck concibió el cuerpo y la mente como una realidad única e indivisible.

Su arte médico, proveniente del maestro Schwenninger, estaba firmemente en línea con la tradición hipocrática, una tradición en la que la enfermedad puede concebirse como una reacción del enfermo a las condiciones de su existencia. Enfermedad y enfermo no se oponen, ambos forman parte de un todo. En esta tradición, la enfermedad es un medio por el cual el hombre puede descubrir en sí mismo la infancia y la violencia de sus pasiones.

Groddeck siempre se negó a considerar la enfermedad como el encuentro del individuo con un bacilo. Para él, la enfermedad tiene un propósito creado desde el Ello. Por lo que, ella no necesariamente debe combatirse, ya que puede haber buenas enfermedades.

El papel del médico es cuidar y no curar, porque “no es el médico quien vence la enfermedad, sino el paciente” (Groddeck, 1921/2008, p. 227). En el trato con los pacientes, la paciencia, la humildad y el amor son fundamentales para devolverles su forma humana para que irradie de nuevo el brillo de la infancia. Las ideas del médico sólo toman forma terapéutica cuando son apropiadas por los pacientes, a través de la transferencia.

En sus proposiciones, la ciencia médica es arte y es de la misma manera que concibe el psicoanálisis: “ser médico significa ayudar en caso de aflicción, lo que implica que, al utilizar el método psicoanalítico, también se puede recurrir espontáneamente a otra metodología que sea la clásica, siempre que ello sea necesario” (Groddeck, 2011, p. 5).

Como afirma Maud Mannoni (1979/1986) en su libro *Theory as Fiction*, la teorización de Groddeck tomó forma y lugar en virtud de cuatro años de correspondencia con Freud, como se muestra en el *Libro del Ello* (1921/2008). El autor entiende que, aunque Groddeck permaneció fuera del campo de los discípulos, sus descubrimientos fueron tan importantes que, en algunos casos, fueron anticipaciones de futuras obras de Freud.

De hecho, Groddeck no fue un discípulo, sino un gran admirador de Freud, habiendo reconocido su genio, además de haber buscado enriquecer las concepciones freudianas, siempre de forma original. En cierta medida, él amplía la concepción freudiana al reconocer que la misma dinámica psíquica identificada por Freud en los fracasos, los sueños y las neurosis, actúa sobre las enfermedades orgánicas. Según su entendimiento, el análisis de los síntomas corporales no debe subestimarse en cuanto a su importancia.

La concepción de Groddeck de la enfermedad tiene una razón de ser: debe resolver un conflicto, reprimirlo e impedir que lo reprimido llegue al inconsciente. Además, para él la enfermedad es también un símbolo, una representación de un proceso interno, una promulgación del Ello de lo que no se puede decir de viva voz. En sus palabras:

[...] la enfermedad, toda enfermedad, nerviosa u orgánica, y la muerte, están tan cargadas de significación como la interpretación de una pieza musical, el acto de encender una cerilla o cruzar las piernas. Estos actos transmiten un mensaje del Ello con más claridad e insistencia de lo que podría hacer el habla, la vida consciente. (Groddeck, 1921/2008, p. 95)

En el pensamiento de Freud también encontramos ejemplos en este sentido, como en su texto precursor “Tratamiento psíquico (o mental)” (1890/1992a), en el que enfatiza la cuestión de lo psíquico que afecta lo físico y provoca cambios patológicos en el organismo. Relata que la injerencia de los afectos en la capacidad de resistir las infecciones es evidente, mucho mayor en los miembros de un ejército victorioso que en uno derrotado.

EL ELLO ENTRE LAS CONVERGENCIAS Y LAS DIVERGENCIAS

Aunque Freud fue influenciado por Groddeck al adoptar el término *das Es*, o el *Ello* [énfasis del autor], las diferencias conceptuales fundamentales fueron evidentes entre los dos, como lo demuestra la carta a Groddeck en 1917 en la que Freud expone su oposición al monismo groddeckiano:

La afirmación de que el inconsciente ejerce en los procesos somáticos una influencia de fuerza plástica mucho mayor que la ejercida por el acto consciente [...] está muy cerca de sus revelaciones [...] ¿por qué Ud., se aleja de su privilegiado punto de observación, se sumerge en el misticismo, anula la diferencia entre los fenómenos psicológicos y físicos y se entrega a teorías filosóficas que no tienen nada que ver? [...] No hay duda de que lo inconsciente es el mediador adecuado entre lo físico y lo mental, tal vez sea *el eslabón perdido* [énfasis del autor] y buscado durante mucho tiempo. Pero solo porque finalmente reconocemos esto, ¿hay alguna razón para negarse a ver otra cosa? (Freud, 1917/1982, p. 370)

No es difícil advertir que, aunque tenía una gran admiración por Groddeck, Freud lo consideraba exagerado en sus teorizaciones. En su artículo “El Yo y el Ello” (1923/2007), atribuyó gran valor a la contribución de Groddeck a la ciencia y, en particular, a la concepción del Ello: “‘somos vividos’ [énfasis del autor] por fuerzas desconocidas e incontrolables” (Freud, 1923/2007, p. 36). Lo completa diciendo:

De hecho, todos hemos tenido la impresión de ser “vividos” [énfasis agregado] por tales fuerzas [...] Propongo, por tanto, nombrar [...] siguiendo a Groddeck, aquello otro psíquico, en el cual el Yo se prolonga y que se comporta de forma inconsciente, del Ello. (p. 37)

El Ello de Freud es diferente del de Groddeck, ya que es un concepto tópico en contraposición al Yo. Sin embargo, vemos similitudes cuando afirma que el Yo resulta del proceso de diferenciación que tiene lugar en la superficie del Ello. Freud (1923/2007) también señala que el “yo” se compromete en hacer valer la influencia del mundo externo frente al Ello y sus propósitos, así como en intentar reemplazar por el principio de realidad el principio del placer -que reina en el Ello sin restricciones. Además, Freud propone una analogía por la cual el Yo se asemeja a un jinete que guía un caballo -el Ello- mucho más fuerte que él. La diferencia radica en que el jinete intenta hacerlo con su propia fuerza, mientras que el Yo necesita hacerlo con las fuerzas tomadas de Ello.

Para Groddeck, el Ello es mucho más amplio y abarca lo consciente y lo inconsciente, el Yo y sus pulsiones, el cuerpo y el alma, lo fisiológico y lo psicológico. “Frente al Ello, no hay una frontera delimitando entre lo físico y lo psíquico. Ambas son manifestaciones del Ello, formas de presentación” (Groddeck, 2011, p. 118). Según Valverde y Riveras, Freud reconoce, en una carta a Lou Andreas-Salomé, que el Ello de Groddeck va más allá del enfoque psicoanalítico. Destaca a su discípula que los problemas propuestos por él, sin duda deben ser tenidos en cuenta (Valverde & Riveras, 2004, p. 54)

Groddeck publicó su primer trabajo en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse (Revista Internacional de Psicoanálisis)* en 1917 bajo el nombre “Condicionamiento psíquico y tratamiento de enfermedades orgánicas por el psicoanálisis”. Este artículo fue reconocido como la primera investigación sobre lo que ahora se conoce como psicósomática. Profundiza en el análisis de su concepto de Ello -aborda la tendencia a la enfermedad y la disposición individual, local y temporal a la enfermedad y destaca la posibilidad de que el tratamiento analítico influya en ella. El artículo tuvo tal impacto en Freud que reconoció a Groddeck como un colaborador original.

Sandor Ferenczi (2011), uno de los principales colaboradores de Freud, leyó el artículo e, impresionado, reconoció el valiente esfuerzo de Groddeck por aplicar los descubrimientos de Freud a la medicina orgánica. Para Ferenczi, lo que Groddeck aplicó no se basó en hipótesis, sino en hechos que resultaron en éxitos en su clínica. En sus palabras:

Groddeck consiguió demostrar que en un gran número de enfermedades orgánicas -inflamación, tumores, anomalías constitucionales- la enfermedad es una medida de defensa contra las *sensibilidades* inconscientes [énfasis del autor]; en otras palabras, que ella está al servicio de una tendencia. Incluso habría logrado obtener mejoras significativas, incluidas curas, en casos de alteraciones orgánicas muy graves (por ejemplo: bocio, esclerodermia, gota, trastornos pulmonares, etc.) mediante el trabajo psicoanalítico de hacer conscientes estas tendencias. (Ferenczi, 2011, p. 370)

Desde el punto de vista de Groddeck, el Ello no solo se expresa con palabras. Todas las formas dicen algo: la nariz grande, el arco de las cejas, la boca rota, las formas de hablar, el tono de voz, la posición del cuerpo, entre otras, son formas de expresión del Ello.

Así como los actos fallidos nos revelan represiones, como el sueño nos presenta el complejo de Edipo de mil maneras, como la neurosis nos habla del narcisismo y la paranoia de la homosexualidad, el [...] síntoma orgánico es una de las formas de manifestación del Ello. (Groddeck, 2011, pp. 118-119)

Estos modos de expresión, en la visión groddeckiana, deberían ser investigados en cuanto a su lenguaje, ya que pueden hacer revelaciones con mayor claridad sobre las opiniones y advertencias del Ello. Los síntomas corporales son, para Groddeck (2011), equivalentes a un lenguaje, al “balbuceo de la impotencia humana” (p. 2).

EL LENGUAJE Y EL CUERPO

Groddeck estaba muy interesado en el estudio del lenguaje. En su conferencia de 1909, sostenía que el lenguaje es el pilar de la cultura y la condición básica de la comunicación humana. Como vehículo de cultura, se crearon las religiones, filosofía, arte, ciencia, técnicas, ética, leyes, en fin, para Groddeck, de hecho, el lenguaje es el medio de transformar pensamientos y, eternamente fecundo, suscita nuevas ideas. Sin embargo, la función comunicativa del lenguaje también es precaria, ya que no puede expresar el pensamiento más valioso, profundo e íntimo. “Como las mariposas que pierden su belleza en cuanto el dedo las toca, así son los pensamientos cuando se forman las palabras” (Groddeck, 1909/2001, p. 24).

Para él, el lenguaje tiene la función de velar y revelar, más las barreras son insuperables a la hora de poner en palabras lo más íntimo de los seres humanos, ya que es propio del lenguaje ser impreciso y adulterado, tal como la naturaleza humana. Si hay que comunicar algo de este interior será a través del gesto, el tacto, el brillo de los ojos, quizás a través de la emisión de un sonido, o mediante la música, pues el lenguaje, ciertamente, siempre será insuficiente. Groddeck creía que:

El hombre no puede expresar con palabras su forma de ser. Hablar no le permite decir la verdad en absoluto. Y dando un paso más allá, está claro que el hecho de hablar ya implica un falseamiento de la verdad. (Groddeck, 1909/2001, p. 25)

Hasta cierto punto, nos damos cuenta de que algunas ideas de Groddeck están respaldadas por los estudios de Darwin (1872/2009), como, por ejemplo, la tendencia de humanos y animales por realizar movimientos opuestos ante sensaciones o emociones fuertes, aunque no sean útiles como forma de comunicación. Darwin da algunos ejemplos simples como: llorar cuando estás feliz y reír cuando estás triste. Darwin también señala que la expresión del lenguaje, a través del habla, provendría del principio de antítesis, que sería hereditario.

En este sentido, también vemos aproximaciones de las ideas de Groddeck a las de Freud, como las del artículo “Sobre el significado antitético de las palabras primitivas” (1910/1992b), en el que Freud discute la capacidad de los lenguajes arcaicos para designar significados totalmente opuestos, lo que sería propio de la lógica del inconsciente. En este artículo, Freud comenta las investigaciones del filólogo Karl Abel sobre el fenómeno lingüístico de la utilización de una misma palabra para indicar significados opuestos. “La noción de ideas antitéticas se volverá cada vez más compleja en la obra de Freud, observada en el campo de la neurosis, como una verdadera contra voluntad del paciente” (Jorge, 2017, p. 38).

Según Groddeck, el lenguaje, en su doble función de velar y revelar, de comunicar y falsear, es un medio de ocultar el pensamiento, de plantear la cuestión de la verdad y de transmitir símbolos. El habla es un collar de símbolos, en el que cada palabra es una figuración. Incluso el sonido de la voz es elaborado simbólicamente por el inconsciente: serio, agudo, fuerte o débil. Todas son formas de hablar: los gestos, la posición del cuerpo, las formas de nuestro cuerpo, los olores que desprendimos, cualquier movimiento, el calor de nuestra piel. Todas son formas de expresión y una de esas formas de expresión es la enfermedad.

LA ENFERMEDAD COMO EXPRESIÓN DE SÍMBOLOS INCONSCIENTES

Groddeck parte del principio de que los síntomas orgánicos se desarrollan de manera similar a la elaboración de los sueños y la dinámica de la neurosis, es decir, con un contenido latente y otro manifiesto. En su opinión, el hombre se convierte en símbolo cuando la expresión verbal original, elaborada conscientemente a través de la palabra, ya no es posible. El síntoma corporal se convierte en la pantomima de la crisis existencial reprimida, expresando su sufrimiento en la gesticulación, el mimetismo y la fisiopatología, que ayudan al ser humano a guardar silencio sobre su sufrimiento.

Estaba convencido de que los símbolos son de naturaleza sexual y que la especie humana tiene la compulsión de simbolizar. Esta hipótesis, que se origina en los estudios del lingüista Hans Sperber sobre el origen sexual del lenguaje humano, ya había sido planteada por Freud en la Conferencia sobre “*El simbolismo*

del sueño” (1915-1916/1991). Groddeck sacará conclusiones de numerosos estudios y observaciones. Como el siguiente ejemplo:

[...] tratar de hacerme una idea del inmenso cúmulo de la vida, de civilización y del desarrollo humano contenidos en el hecho de que los vínculos de las asociaciones fueron desarrollados, sin que se sepan las razones; miles y miles de micciones en el mar hasta ahora que, por fin, nació la navegación, hasta que el mástil, símbolo del poder viril, se plantó en el barco y los remos empezaron a moverse con amorosa cadencia. (Groddeck, 1921/2008, p. 46)

Un buen ejemplo de desplazamiento del lenguaje es ofrecido por Groddeck en *El Libro del Ello* donde invita a su lector a seguir el “camino que lleva de la palabra pájaro al acto amoroso”. Él asocia la palabra alemana para pájaro -*vogel*- y la expresión “hacer el amor” que en el idioma popular alemán es *vogeln*. (Groddeck, 1921/2008, pág. 46).

En la cultura brasileña existe innumerables casos de este tipo, tal como la palabra *pinto* que designa al órgano masculino, o *avión* [énfasis agregado] como referencia para una mujer hermosa, ejemplos de palabras en las que percibimos el desplazamiento de un significado de naturaleza sexual.

Desde el comienzo de sus estudios, Freud enfatizó la importancia de los símbolos para el psicoanálisis. En “*Simbolismo de los sueños*” (1915-1916 / 1991), Freud enfatiza que el simbolismo inconsciente es un modo de expresión antiguo pero extinto, aunque ha sobrevivido en diferentes campos de fenómenos -mitos, cuentos de hadas, síntomas, religión, artes-con formas ligeramente modificadas. Como ejemplo, cita el caso de un paciente psicótico, cuya “fantasía era un lenguaje básico del cual todas las relaciones simbólicas serían residuales.” (Freud, 1915-1916 / 1991, p. 110).

Otro punto importante, subrayado por Freud, se refiere a la vida mental del ser humano, que, sometida a la investigación psicoanalítica, puede ofrecer explicaciones y desvelar “enigmas de la vida de las comunidades humanas o, al menos, encajarlas en un enfoque” (p. 111). La neurosis y otras manifestaciones de los pacientes neuróticos son el campo privilegiado para comprender el lenguaje “primitivo”, campo en el que ha sobrevivido la mayor parte de ese lenguaje. ¿Sería la enfermedad orgánica una forma de expresar este lenguaje primitivo? ¿Cómo podría el simbolismo servir como técnica de interpretación cuando se rompe la asociación libre?

Según las recomendaciones de Freud:

La interpretación basada en el conocimiento de los símbolos no es una técnica que pueda sustituir o competir con la técnica asociativa. La técnica del símbolo complementa la técnica asociativa y produce resultados que solo son útiles cuando están subordinados a ella. (p. 138)

¿Sería la concepción de Groddeck de los símbolos inconscientes la misma que desarrolló Freud y desarrolló Lacan?

En *Fundamentos del psicoanálisis de Freud a Lacan - Las bases conceptuales* (2000), Marco Antonio C. Jorge sintetiza la interpretación de Lacan del significado de los síntomas en Freud, demostrando que el síntoma se estructura como un lenguaje. Según el autor, esta formulación conducirá a la concepción lacaniana de lógica significativa. Sin embargo, enfatiza que

[...] sólo con los desarrollos realizados por Lacan pudo ser evidenciado lo que esa simbolización designaba efectivamente. [...] Lo simbólico de Lacan revela la estructura misma del significante tal como Freud lo disecciona a lo largo de su obra. (Jorge, 2010, p. 69)

La percepción freudiana de un simbolismo especial que debe ser investigado en la subjetividad de cada paciente apunta hacia una clínica de lo singular, una de las bases del método analítico, para el cual no

existe un simbolismo universal ni una posible generalización psicológica. Esta dirección del pensamiento freudiano muestra que se puede aproximar a la definición lacaniana del significante, que representa un sujeto -y solo un sujeto- para otro significante.

En este sentido, Groddeck va más allá que Freud cuando dice que asociar equivale a alinear símbolos.

Los símbolos no son invenciones; ellos existen, son parte de los bienes inalienables de la especie humana; incluso se puede decir que todo pensamiento y acción consciente son la consecuencia inevitable de la simbolización inconsciente, que el ser humano es vivido por el símbolo. (Groddeck, 1921/2008, p. 45)

LA CLÍNICA

En su Sanatorio de Baden-Baden (Alemania), Groddeck aplicó las ideas freudianas al esclarecimiento y tratamiento de las dolencias orgánicas de sus pacientes que ya habían sido tratados sin éxito. Según su entendimiento, toda somatización es potencialmente simbólica y los tratamientos deben tener en cuenta al sujeto que manifiesta la enfermedad.

En la visión groddeckiana, la función del psicoanálisis es motivar al paciente a interpretar el significado de los síntomas y llevar al Ello para reemplazar el lenguaje de la enfermedad por el de la salud a través de la conciencia de las experiencias reprimidas. Dos factores son determinantes en la orientación y aplicación del psicoanálisis, a saber: la resistencia y la transferencia, que no eran nuevos en la terapia orgánica en su día, aunque poco utilizados como lo son hoy. Estos factores fueron considerados por Freud como la más importante de sus enseñanzas.

Incluso integrando el psicoanálisis a su método de tratamiento, Groddeck mantuvo su terapia anterior con baños calientes, masajes, dietas y con *autoridad cuando fue necesario* [énfasis del autor]. El tratamiento consistió, según sus palabras:

[...] tratando de hacer conscientes los complejos inconscientes del Yo, metódicamente y con todo el arte y la fuerza que tengo. Este aspecto es ciertamente nuevo, pero no viene de mí; Freud es el inventor de esto, mi papel se limita a aplicar este método también a los males orgánicos. (Groddeck, 1921/2008, p. 228)

Con la originalidad habitual, él puso en marcha lo que esperaba sería un nuevo método terapéutico y creó una revista semanal dirigida a sus pacientes titulada *Satanarium*. Inspirado por las reuniones de los miércoles que Freud mantuvo con sus discípulos en Viena, dio a sus pacientes un espacio para expresarse libremente. Con la publicación de estas páginas, pretendía dar a las personas la oportunidad de exteriorizar libremente sus tormentas, sin timidez ni vergüenza. “El infierno parece ser el único lugar donde se puede gritar, por eso lo llamé *Satanarium*” (p. 228).

La obra groddeckiana privilegió, antes que nada, a sus pacientes y a aquellos que eran sensibles a la poesía. El conflicto humano, según la interpretación de Groddeck, conduce inevitablemente al conflicto entre las interpretaciones míticas y médicas de la enfermedad. Si bien interpreta la enfermedad como la “expresión de la mitología del hombre, de su genio poético, la interpretación médica medicaliza, es decir, despoetiza el mito, que se transforma en historia natural” (D’Epinay, 1988, p. 155).

En su opinión, la medicina es el arte de cuidar, el analista es el encantador del Ello y la enfermedad, por su función simbólica, es parte integral de la cultura, como cualquier otra producción de orden artístico. “Esta práctica apoya toda técnica para efectuar cambios a través de la cadena simbólica, ya sea que la utilicen poetas, psicoanalistas o chamanes” (p. 155).

Dado que el acreditaba la cadencia de un ritmo particular existente en cada ser humano, Groddeck propuso con su práctica clínica que en el mundo humano no existe el simbolismo universal. Como el ritmo,

es privado. El niño lo experimenta desde su etapa prenatal en los movimientos de la madre, en la cadencia de los latidos cardíacos, por la sensibilidad del líquido amniótico en su piel, en las vibraciones que siente y prematuramente va formando en su inconsciente.

Un ritmo que dominará todas sus manifestaciones, desde la vida hasta la muerte. Es necesario respetar el ritmo, el tiempo necesario para que el sujeto dé cuenta de una dimensión de aquello involucrado en el plano del símbolo. “El Ello se manifiesta tanto por el ritmo como por los símbolos, esta es una propiedad absoluta del Ello, o por lo menos, para poder examinar al Ello y su vida, es que nos vemos obligados a atribuirle un carácter rítmico” (Groddeck, 1921/2008, p. 134).

Necesitamos observar que lo que se dice en el ser humano “va mucho más allá de la palabra hasta que penetra en sus sueños, su ser y su organismo” (Lacan, 1953-1954 / 2009, p. 338).

Es en la dirección del tratamiento, siguiendo la construcción de la verdad, que nos lanzamos como psicoanalistas en este reinicio interminable. En este marco, se abre una perspectiva teórico-clínica entre psicoanálisis y psicossomática.

REFERENCIAS

- Ávila, A. L. (1998). *Isso é Groddeck*. São Paulo, SP: Edusp.
- Darwin, C. (2009). *A expressão das emoções no homem e nos animais*. São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1872).
- d’Epinay, M.L. (1988). *Groddeck: A doença como linguagem*. Campinas, SP: Papyrus.
- Descartes, R. (1996). *Discurso do método*. São Paulo, SP: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1636).
- Ferenczi, S. (2011). *A psicanálise dos estados orgânicos* (Cabral, A. Trad.). In *Obras Completas/Sándor Ferenczi* (vol. 2.2a ed.). São Paulo, SP: Martins Fontes.
- Freud, S. (1982). *Correspondências de amor e outras cartas* (Ed. Preparada Ernst L. Freud). Rio de Janeiro, RJ: Nova Fronteira. (Trabalho original publicado em 1917).
- Freud, S. (1991). Conferência X. *El simbolismo del sueño*. In *Obras completas* (vol. 15). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1915).
- Freud, S. (1992a). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. In *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1890).
- Freud, S. (1992b) *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*. In *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1910).
- Freud, S. (2007). *O Eu e o Id*. In *Escritos sob a psicologia do inconsciente* (vol. 3). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (Trabalho original publicado em 1923).
- Groddeck, G. (2001). *Escritos Psicanalíticos sobre Literatura e Arte*. São Paulo, SP: Perspectiva. (Trabalho original publicado em 1909).
- Groddeck, G. (2008). *O Livro d’Isso*. São Paulo, SP: Perspectiva. (Trabalho original publicado em 1921).
- Groddeck, G. (2011). *Estudos psicanalíticos sobre psicossomática*. São Paulo, SP: Perspectiva. [Links]
- Jorge, M. A. C. (2000). *Fundamentos da psicanálise de Freud a Lacan, vol.1: as bases conceituais*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar.
- Jorge, M. A. C. (2010). *Fundamentos da psicanálise de Freud aLacan, vol. 2: a clínica da fantasia*. Rio de Janeiro, RJ, Zahar.
- Jorge, M. A. C. (2017). *Fundamentos da psicanálise de Freud a Lacan, vol.3: a prática analítica*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar.
- Lacan, J. (1992). *O seminário. Livro 17. O avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar. (Trabalho original publicado em 1969-1970).
- Lacan, J. (2009). *O seminário. Livro 1. Os escritos técnicos de Freud*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar. (Trabalho original publicado em 1953-1954).
- Mannoni, Maud. (1986). *A teoria como ficção: Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan*. (vol. 2). (R. C. Lacerda e W. Dutra, Trad.). Rio de Janeiro, RJ: Campus. (Trabalho original publicado em 1979).
- Valverde, R. & Riveras, H. R. N. (2004). *Para conhecer George Groddeck*. Santo André, SP.: Edições Bergasse 19.

(1) Maria Ormy Moraes Madeira, Psicoanalista; Maestría en Psicoanálisis en abril de 2019, en la PGPSA de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro - UERJ (Rio de Janeiro, RJ, Br); Posgrado en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro - PUC-Rio (Rio de Janeiro, RJ, Br); Psicóloga de UniCEUB (Brasilia, DF, Br); Coordinador del Grupo de Psicoanálisis y Psicopatología del Cuerpo Freudiano de Psicoanálisis (Rio de Janeiro, RJ, Br). Rua São Francisco Xavier, 525 - Maracanã, 22550-900 Rio de Janeiro, RJ, Br, <https://orcid.0000-0001-5467-6936>, mariaormy@gmail.com

Escuela Freudiana de Psicoanálisis del Cuerpo (Rio de Janeiro, RJ, Brasil).

(2) Marco Antonio Coutinho Jorge Psicoanalista y médico psiquiatra; Profesor asociado del Instituto do Depto. Psicología en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro - UERJ (Rio de Janeiro, RJ, Br), donde imparte clases en el Programa de Posgrado en Psicoanálisis; Director del Cuerpo Freudiano (Rio de Janeiro, RJ, Br); Miembro de la Insistance Association (París, Francia) y de la International Society for the History of Psychiatry and Psychoanalysis. Es autor, entre otros, de Fundamentos del psicoanálisis (3 vols.), Publicado por Zahar, donde dirige la colección Transmissão da Psychoanalysis. <https://orcid.org/0000-0002-0710-7527>.

macjorge@macjorge.pro.br

Universidad del Estado de Rio de Janeiro - UERJ (Rio de Janeiro, RJ, Brasil).

Publicado en: “Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental”, 22(2), pp. 238-253, junio 2019.

Versión electrónica: <https://www.scielo.br/pdf/rlpf/v22n2/1415-4714-rlpf-22-02-0238.pdf>

Volver a Bibliografía Georg Groddeck
Volver a Newsletter-15-ALSF